

EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

Suscripcion mensual:

80 CENTÉSIMOS

SALE TODOS LOS DOMINGOS

Oficina Dayman núm. 148

TIENE EDITOR RESPONSABLE

Número suelto:

16 CENTÉSIMOS

Palinodias á duo

Son dignas de observarse las contradicciones, los cambios y las alternativas por que pasa la prensa dictatorial.

Tiene accesos de calor y de frio como un enfermo de fiebre intermitente, períodos de luz y oscuridad como la luna, momentos de furor y de calma como el loco, y horas de incredulidad y de jé como el pueblo judío.

Hace volteretas de pensamientos á la manera de los acróbatas del circo; pronuncia augurios como los sacerdotes romanos; y posee el mérito de las coquetas, la inconstancia.

Es rígida unas veces y blanda otras con los opositores; hoy les dá un puntapié y mañana la mano; ya les suplica que propaguen sus ideas lanzándolas á la publicidad; y ora los amenaza con las iras populares.

Tiene la volubilidad de las velotas, las novedades de la moda y los caprichos de un niño mimado. Arroja hoy fastidiada los juguetes con que ayer se entretuvo.

Con ser el alfa y el omega de la sabiduria humana, á cada rato se equivoca, pues tan pronto piensa de un modo, tan pronto piensa de otro; ya va por este camino, ó toma el portante por el de mas allá.

Una noche aparece concorde en ideas, como en horas los relojes que arreglaba Carlos V. en la soledad del monasterio; y al despuntar el alba, lo mismo que los relojes, las ideas están en completa discordancia.

Es mentira lo dicho? Pues aquí van las pruebas.

Un dia sostiene la próroga por la próroga; al otro pide la suspension de las elecciones por la imposibilidad de practicarlas en Noviembre; luego quiere la continuacion de la Dictadura, no para entrar á la Constitucion, como antes, sino para reformarla en una Convencion Nacional.

Una vez nos dice que el Gobierno marcha sin obstáculo alguno, sin adversario alguno, á la consumacion de los destinos nacionales; y mas tarde

nos habla de enemigos y de obstáculos y de opositores y de dificultades.

Tan pronto anuncia al pueblo soberano que el manifiesto está próximo á salir á luz, como le declara que no habrá manifiesto, porque los capítulos del documento prometido los está dando uno á uno el Gobierno, por medio de sus acertadas resoluciones.

Ya uno de los escritores ministeriales sueña con un programa de Gobierno, especie de ensalada sin aceite, y lo publica tanteando el terreno; y pocas horas despues de publicado, el mismo soñador hace coro á los que opinan que no hay necesidad de programa, y que lo mejor de todo es ir á la buena de Dios.

Una madrugada asegura la prensa que el comercio está decidido á prestar su concurso al Dictador; y una tarde sale gimoteando á lo Jeremias, y en fúnebres endechas dice que el comercio se muestra frio é indiferente cuando se trata de ayudar ó facilitar las dificultades que cercan y abruma á la administracion.

Y como si lo dicho fuera poco, agrega lo siguiente:

«Y no se crea que exageramos ó que sistemáticamente censuramos la conducta que vemos observar al comercio, porque nos consta que el señor Ministro de Hacienda, apremiado por la reduccion de la renta en el presente mes, se resolvió á descontar cincuenta mil pesos en letras de Aduana, y acudiendo á varios señores comerciantes, encontró todas las puertas cerradas para esa simplicísima operacion del descuento de las letras; que, como se sabe, llevan la garantia de dos firmas respetables del mismo comercio.»

Todo esto, ya lo hemos manifestado, lo dice la prensa hoy, despues de haber afirmado ayer que el comercio tenia la bolsa abierta para la administracion del 10 de Marzo.

¿Cómo nos entendemos; ó mas bien, cómo se entiende ese pró y contra de la prensa, ese crédito y descrédito del Gobierno?

¿Cómo se explica este desbarajuste de ideas, esta alza y baja de pensamientos, esta variedad de miras, este flujo y reflujo de contentos y lágrimas, de ilusiones hermosas y de realidades horribles?

Cómo se concilia el sí y el no al mismo tiempo? Ni el diablo que entienda á la prensa situacionista, que repica y anda en la procesion, y que por eso anda como anda, al retortero; ni el diablo que entienda á la prensa que hoy pide la próroga, mañana la suspension de los comicios para entrar con mas tranquilidad en la vida constitucional, y pasado ya no quiere tal cosa sino una Convencion y un nuevo código político.

Esto no tiene atadero posible, y nos trae á la imaginacion el espectáculo de un bajel desarbola do, cuyo piloto, por no tener brújula, ora hace rumbo al Este, ora se dirige al Sur, ignorando á que altura se encuentra en el océano.

La prensa situacionista se parece al laberinto de Ariadna, pero sin el hilo salvador Rie y hora, canta y gime, se muestra imponente y abatida, creyente y desengañada á la vez.

Entretanto, el pueblo sigue metido en un be- rengenal, sin saber á qué atenerse en medio de tantas oscilaciones y vaivenes y fases y contradic- ciones y peitejerías.

Para salir con bien del paso, hagamos lo que la vieja del cuento—encender una vela á Dios y otra al demonio, para que uno ú otro, en defecto del actual Gobierno, nos salve de las aperturas; aun- que estamos por creer que antes de que Dios pua- da hacerlo, es mas probable que nos lleve el diablo.

Segundo retrato

La suerte dióle, con humilde cuna,
Oscuro nombre, voluntad de acero,
Razon escasa, y corazon guerrero
En que el valor á la doblez auna.

No tiene trato, ni instruccion alguna;
Zafio en el modo, de ademan grosero,
Osado en la mirada y altanero,
Lo debe todo á su feliz fortuna.

A los golpes seguros de su espada
Todo lo fué con rapidez logrando;
Oscuro y pobre, de su humilde nada
Rauda ha subido al absoluto mando.

Rauda tambien y con presteza suma
Eleva y hunde el vendabal la espuma!

Don Juan M. Puentes

Hace dias que se encuentra entre nosotros este prestigioso ciudadano, que tuvo la honra de for- mar en las filas de los que combatieron contra la oprobiosa administracion de don Pedro Yarela.

Entendemos que será muy corta su permanen- cia en Montevideo, de donde volverá á la tierra extranjera que lo recibió despues del fracaso de la última revolucion.

Tenemos el gusto de saludar á este buen amigo, deseándole gratos momentos en la capital de la República.

Tres y dos no son cinco

Dijo un inglés, con humos de profeta, que en este país tres y dos no eran cinco; con cuya frase queria significar que aqui se hacen las cosas al revés, pasando los absurdos como obras de juicio y vice-versa.

Desgraciadamente, las ocurrencias de los últi- mos diez años han venido dando razon al inglés; de manera que hoy es un axioma lo que ayer fué una expresion de fina sátira.

Sin ir á buscar ejemplos en época lejana, porqu- esto alargaria demasiado el artículo, y produciria en nuestros lectores el mismo efecto de los sopori- feros de *La Tribuna*; vamos á citar tres sucesos recientes que confirman las palabras del mister y a finado.

Esa trinidad de sucesos que, por su naturaleza, debieron haber dado motivos de justa crítica á los periodistas que de ello se ocuparon, les pro- porcionaron tema para consignar elogios inmere- cidos, siempre por aquello de que tres y dos no son cinco.

Tambien es verdad que *La Tribuna* y *El Ferro- Carril* son parcos para la censura, tratándose de los hombres de la actualidad política; pero en cuanto á los elogios!...o si, se disputan la palma.

Lleguemos á los hechos.

El Ferro Carril dió cuenta, hace algun tiempo, del robo de una carretilla cargada de efectos, per- petrado de la manera mas audaz por un individuo que, segun todas las apariencias, ha de haber teni- do trato frecuente con un célebre diplomático. A lo ménos tal es nuestra opinion, en vista de la sutilidad de su procedimiento de uñas.

El robo se consumó en pleno dia, en media calle, con amplia seguridad para el ladrón, á las barbas del público, y casi en las narices de la Po- licía.

Y hamen luego sabuesos á los celadores, cuan- do en este caso y en otros subsiguientes, no han sabido seguir la pista á los Mercurios sin caduceo; aunque sean sabuesos de fino olfato y no se equi- voquen nunca en el rastro del presupuesto men- sual!

Nuestros lectores, sin ser peritos en la materia como algunos empleados públicos, comprende- rán que robarse una carretilla, con mulas y todo, no es asunto tan fácil como escamotear liquida-

ciones del Estado, ó rentas del Fisco, ó depósitos judiciales; porque una carretilla no puede esconderse en el bolsillo de nadie, como los depósitos, las rentas y las liquidaciones, que, gracias á la pequeñez de su volumen, tienen inmediata y segura ocultación.

Pues bien—en cualquier punto del globo donde tres y dos sumen cinco, el hecho mencionado hubiera sido suficiente para censurar la conducta de la Policía, por mal organizada que estuviera.

La nuestra, que respecto á organización no es de las malas sino de las peores; la nuestra, que tiene en cada esquina un vigilante, talvez para hacer el oficio de los antiguos postes, no recibió la mas pequeña crítica del periódico que dió cuenta del robo. *El Ferro-Carril* solo critica á los caídos.

Lo que hizo el diario callejero, fué manifestar la esperanza de que en breve caería el ladrón en poder de los guardianes de la propiedad y del orden, para lo cual estamos seguros que mas fiaba á la suerte que al olfato de los celadores.

A los pocos días un Comisario descubre por casualidad el robo—y déle que déle entónces al manubrio del órgano de la Dictadura; el noticiero levantó por las nubes á los agentes policiales, y puso nuestra institución al nivel de la institución inglesa.

¿No habia causa bastante para censurar la conducta de la Policía, que debiendo tener los ojos de Argos, probó que solo tenia uno, á la manera de los cíclopes; y que por ende era una Policía tuerta?

He ahí otra vez demostrado que tres y dos no son cinco para *El Ferro-Carril*.

El mismo diario dió á conocer otro robo de que fué víctima don Cantalicio García, quien, á pesar de su nombre cantable, no es ni barítono en la orquesta de la situación.

A don Cantalicio le robaron un caballo lujosamente enjaezado. El noticiero no censuró la conducta de los celadores, que ya en este caso no eran tuertos sino ciegos.

Caramba! no ver el robo de un cuadrúpedo, reliciente de plata desde las orejas á la cola? Ni que tuviese cataratas la Policía.

Esta por supuesto, al fin dió con el ladrón..... cuando otra casualidad se lo puso entre las manos.

Cuando se consumó el robo, *El Ferro Carril* no dijo esta boca es mia; pero cuando se descubrió... que sinfonía dirigió á los guardianes del orden! La música llegó á oírse en los cuernos de la luna.

Y van dos pruebas seguidas de que tres y dos no son cinco para el periodista gubernativo.

Otro ejemplo.... y basta por hoy.

Existe en vigencia una disposición que prohíbe

la venta de billetes de loterías extranjeras, porque el juego de la lotería está reconocido como inmoral en todas partes; permitiéndose el nuestro, en gracia del objeto á que es destinado su producto, y á causa de no tener el Gobierno recursos suficientes para poder sufragar los gastos del Hospital de Caridad.

Muy bien—un empleado de Policía, D. Eduardo Larrobla, que no puede ignorar la prohibición existente, y que además ha de saber que quien falta á la ley se hace culpable, compra un billete de la lotería extranjera, y la suerte lo favorece con el premio mayor.

¿Creerán vds. que al publicar esta noticia, los diarios recordarian la referida ley, y pedirían que el Gefe Político hiciese efectiva la multa en los que vendían números de la lotería extranjera?

Pues nada de eso—lo que hicieron *La Tribuna* y *El Ferro Carril*, fué felicitar al ganancioso, quien, en festejo de su buena fortuna, dió una comida á varios empleados de la nación.

¿Y no vuelve á ratificarse el dicho de que en nuestro país tres y dos no son cinco, para ciertas personas?

Si hoy merece plácemes un funcionario público que falta á la ley comprando billetes de un juego no permitido, no ha de causarnos sorpresa que mañana *El Ferro-Carril* ó *La Tribuna*, salgan felicitando á cualquier Comisario que se gane tres ó cuatro mil pesos en alguna jugada de *blanca y negra*.

Juego por juego, el primero y el segundo están prohibidos—y para ser lógicos, los señores que aceptan la frase de que tres y dos no son cinco, están obligados á felicitar al favorecido por la *blanca y negra*, como han felicitado al agraciado por la lotería del Uruguay.

Y mientras no llega este caso, lectores amigos, felicitémonos también nosotros de las felicitaciones de los que en receso de todas las leyes políticas, rinden culto á la soberana ley del embudo.

Pensamientos

Labrador, jardinero, emigrado, agrícola, fugado, periodista y orador; hé aquí las sucesivas metamorfosis que he experimentado en vida. Así que muera, mis albaceas harán esculpir sobre la losa de mi sepulcro, un pico, un gira sol, una maleta de viaje, un timbó, el gallo de la Policía, una pluma y un perro cruzco, símbolos de las variaciones de mi estado social. Todo ello bajo una cruz griega; para indicar á los viandantes, que, hablando en griego todas las ciencias conocidas, he sido la cruz de todos los pueblos donde abrí mi cátedra de enseñanza.

El de la capa.

Ando á la pesca de un negocio soberbio, que vá á dejar muy atras al del cobre falso. El asunto no es muy ventajoso que digamos para la nacion; pero, que importa el que dirán?

Lo positivo es que la vergüenza pasa, y el provecho queda en casa. Por otra parte yo tengo la vergüenza donde Aquiles el punto vulnerable—es decir, en los talones.

Un hombre sapo.

Quando un gobierno tiene por únicos defensores en la prensa á sus parientes y á sus secretarios, no hay duda ninguna de que este Gobierno ha de ser tan popular como el de Doña Isabel II en los últimos tiempos.

Ramon de Ulloa.

Gritemos contra el papelucho *Negro Timoteo*, y pidamos que sea inmediatamente suprimido. Solo debe permitirse la publicacion de los diarios sértos como *La Tribuna* y *El Ferro-Carril*, flor y nata de la prensa monterideana. *El Negro Timoteo* destuza la mision del periodismo, porque..... canta las verdades al hijo del sol.

El amaleon p. lítico.

Aplaudo la disposicion del Jefe Político, que manda levantar los toldos de las veredas; por que no hay nada mas desagradable que venir, por ejemplo, distraido y mascando un pedazo de queso, y sentirse de repente golpeada la cabeza; cuyo golpe, repercutiendo en las mandíbulas, puede hacernos morder la lengua y soltar el queso.

Y yo con la lengua morrida, como podria cantar las glorias de la Dictadura?

Pepito Jenz.

Mi tocayo Aparicio se encuentra en Montevideo, dicen que habitando el cuartel del 3º de Cazadores. Si esto es cierto, opino que se ha juntado el hambre con la gana de comer.

El Negro Timoteo.

Carta a un filósofo

Mr. D. Juan de las Antiparras.

Ruinas de Palmira.

Montevideo, Setiembre 9 de 1876.

Mi siempre caro amigo:

Si mal no recuerdo, en una de mis anteriores te di cuenta de una reunion que tuvieron varios señores en el teatro de Cibils, la noche del 14 de

Julio, con el objeto de ponerse de acuerdo para pedir la próroga de la Dictadura.

Quando D. Juan de Gomínges estaba diciendo que si el Coronel Latorre habia rehusado la faja que le brindaba una Asamblea y un Gobierno agradecidos, no podia rechazar la espada de la justicia que iba á ceñirle un pueblo pidiéndole su amparo;—en esos momentos, digo, el presidente de aquella reunion patriótica recibió una carta del Coronel Latorre; cuya carta, para otros hombres menos entuslastas que los congregados en Cibils, hubiera sido como un balde de agua fria recibido en mitad del invierno.

En ese documento manifestaba el Coronel Latorre que no comprendia la agitacion del pais en el sentido de la próroga por la próroga; pero que comprenderia las manifestaciones que se hicieran con el fin de pedir una gran Convencion Nacional, encargada de dar otra constitucion á los pueblos de la República.

Esa carta que, como véis, les daba un furibundo palo á los proroguitas, fué leída en medio de las aclamaciones del concurso y aceptada como futura bandera. De modo que los que un momento antes estaban por la continuacion de la Dictadura sin condiciones, sustituyeron á ese proyecto, el de que se prolongara para dar al pais una Asamblea Nacional con plenos poderes constituyentes.

Esto te parecerá cosa de escolares, que repiten lo que el maestro les enseña; pero así pasó la cosa, amigo Juan, como te lo escribí en tiempo.

Llegó el 18 de Julio, y una gran manifestacion popular, una inmensa reunion popular, compuesta de 20 mil almas segun los telégramas del Ministro de Gobierno, de 30 mil segun *La Tribuna*, y creo que de cien mil, estando á *El Ferro-Carril*, despues de recorrer á son de música y en buena formacion algunas calles de Montevideo, se detuvo frente á la casa del Coronel Latorre, y le suplió, por el intermedio de sus gefes, directores ó cabezas, que echara sobre sus hombros el peso del Gobierno prorogado, etc., etc. Vamos le pidió lo mismo de que hablaba el Coronel Latorre en la carta dirigida á los señores reunidos en Cibils.

El Coronel Latorre no respondió de una manera definitiva á la patriótica manifestacion popular; pero prometió hacerlo así, tan pronto consultara el punto con sus inteligentes secretarios de Estado.

Mira qué escrípulos de monja!

El caso es que han trascurrido dos meses desde entónces, y todavia ignora el pueblo soberano

vendrá la Convención Nacional, no pedida *con unánime animosidad*, como la Dictadura por 3 años en Parangos; sino solicitada con verdadero desinterés y alto ejemplo de cívico valor por los habitantes de los trece departamentos del Estado.

Como es natural, amigo mío, el pueblo soberano está deseoso de conocer la respuesta definitiva del Coronel Latorre; y por ello se impacienta, y se agita, y no trabaja, y habla, y murmura, y vive en un profundo desconcielo.

Abandona los teatros y acude á los tóteres; huye de las iglesias y concurre al Rat-Piff. Mira como estará el pueblo soberano á causa del silencio que guarda el Coronel Latorre, cuando ha perdido hasta el gusto artístico y la fé religiosa!

El comercio se paraliza, la industria muere, disminuyen las rentas del Estado, el descontento cunde, el papel moneda no sirve ni para encender cigarros; y por último, hay una ansiedad general y una expectativa general en las esferas sociales que aguardan la aparición del manifiesto, como la hubo en antaño cuando estaban por llegar los días de la encarnación del hombre-Dios.

Pero el Coronel Latorre no contesta á las públicas ánsias, aunque lo hacen de un modo desesperante los periódicos que giran al rededor del poder.

—Para qué quereis el manifiesto, le dicen al pueblo soberano, si en cada decreto del Gobierno tenéis un capítulo de la obra?

Esto, como tú comprendes, querido Juan, no es decir nada, apesar de que muchos piensan que importa decir:—Silencio, esclavos; el amo sabe lo que hace, y piensa por vosotros. Y á vosotros os corresponde callar y obedecer.

Pero el pueblo soberano, que no sale de sus trece, toraa de nuevo á lo mismo, mas impaciente todavía; porqué, á la verdad, estimado Juan, me parece á mí, y á cualquiera que tenga sentido común, que la palabra del Gefe del Estado se hace mas necesaria cada día, para que el pueblo soberano sepa á que atenerse.

El tiempo vá pasando, y el Coronel Latorre callando, y Noviembre llegando, y la Constitución es un mito, y la justicia una prerrogativa dictatorial, y las garantías individuales una tolerancia del poder, y la Convención Nacional... una esperanza, si ya no es un recuerdo!

Tampoco creo propio de un magistrado democrata y de una nación republicana, que el primero gobierne sin ningun programa, y que la segunda no tenga derecho á exigirselo.

Y tú debes entender que el manifiesto prometido hará de programa, amigo Juan, pues el publi-

cado el 10 de Marzo, soy de opinion que ya no rige, al menos en su parte fundamental, que era la de la reorganización constitucional de los poderes públicos; porque la carta del 14 de Julio vino á cocharlo por tierra.

Es lógico, pues, que hable el Gefe del Estado para calmar las impacencias del pueblo soberano, y para que este no ignore á donde va la nave, y si tiene el timon sano, y buena la arboladura, y brújula en la bitácora.

Pienso que tratar á un pueblo lo mismo que á un rebaño de carneros, á los cuales ya se les arría por medio de silbidos ó ya haciendo chasquear el látigo en el aire, es un chaseo pesado, una inesperada broma y un algo que huele á tiranía.

A veces estoy por creer que si el Coronel Latorre no ha dado aun su respuesta definitiva á la popularísima reunión del 18 de Julio, es por que el voto público no fué tan unánime como lo deseaba en su carta del 14.

Sin embargo, esto no debe contener su palabra. Al contrario, la franqueza es una virtud política; y si la reunión no satisfizo los anhelos del Coronel Latorre, también está en el caso de espresarlo en un manifiesto, para evitar que los escritores situacionistas respondan á las efervecencias del pueblo soberano, hambriento de que se realice cuanto antes la Convención Nacional, con evasivas y frases antibológicas, que yo interpreto, como te he dicho, de este modo:—Silencio esclavos y dejad que el amo haga lo que quiera!

El decir que ordenar la fundación de colonias agrícolas, vale tanto como dar un capítulo del suspirado manifiesto, es decir una paporreta ó una candidez, amigo Juan.

Eso no es programa de Gobierno, ni aquí ni en Rusia. Eso es andarse por las ramas y con ergotismos, sacando el bulto al toro.

Los capítulos que se mentan, no son ni dosis homeopáticas; y el pueblo soberano necesita un fuerte revulsivo para salir del letargo moral en que se encuentra.

Vaya con el agua de ranas que le propinan!

Dicen también que el manifiesto no es tan indispensable como quieren hacerlo aparecer *algunos patriotas impacientes*.

Pues bonito modo de argumentar! Los que son patriotas tienen que interesarse por la patria, deseando que esta no vaya por donde la quieran llevar sino por el camino recto. Además los patriotas tienen el derecho de que se les diga, cuando y cómo entrará el país á la vida legal.

No hay impaciencia en pedir tal cosa; hay..... una paciencia llevada á tal grado de mansedumbre que ya peca por lo escensiva.

Los patriotas quieren gobierno elegido por el sufragio público, é instituciones que garantan su vida, su propiedad y sus derechos, hoy garantidos por los batallones de línea y por el omnímodo poder de un hombre, sin responsabilidades legales.

Los patriotas quieren obedecer á las leyes y no al Dictador, respetar á las leyes y no al sable, sujetarse á las leyes y no á las voluntades de un magistrado, siempre variables y no acertadas siempre.

Por eso se impacientan y se agitan y desean que salga de la empolladura el prometido manifiesto, no por capítulos infinitesimales y que se le parecen tanto como un huevo á una castaña, sino completo como salió Minerva de la cabeza de Júpiter, aunque venga armado hasta los dientes.

Pero á estas impacencias y naturales deseos, la prensa contesta con aquellas ó semejantes palabras — Silencio, esclavos!

Otras veces dice — ¿Dudais de las buenas intenciones del Coronel Latorre? Entónces ó sois locos ó mal intencionados (pobres patriotas!) porque no podeis desconfiar de los actos futuros de un Gobierno que empezó su administracion despidiendo las sanguijuelas inútiles del Presupuesto.

—Es verdad, dicen los mal intencionados ó los locos; pero tambien es verdad que unas se van y otras se vienen; esto es, que se hacen economías en un rubro y despilfarros en otro, dándose pensiones para estudiar en Europa, unas veces, y otras volviendo á crear empleos suprimidos. Valientes economías de cabo de vela!

—Si ayer procedió bien, mañana procederá lo mismo, dicen los órganos que tocan música al poder. Esa es la lójica.

—En los gobiernos nunca hay lójica, responde el pueblo soberano; pues á ellos y á las mujeres puedo aplicárseles el verso del rey francés.

Souvent femme varie,

Bien fol est qui s' y fie.

—Los actos pasados son la norma de los actos futuros.

Ay! contesta llorando el pueblo soberano; Nerón, al principio de su reinado, se lamentó de saber escribir, al firmar una sentencia de muerte, y poco despues mandaba pegar fuego á Roma por sus cuatro costados, y contemplaba el incendio cantando los versos de Homero á las ruinas de Troya!

Esto sí que es lójico, amigo Juan.

En fin, mi carta se ha hecho mas pesada de lo que yo creía.

Tambien hablan tope de la situacion política, de que mis renglones son un espejo, no podia expresarme de otro modo.

Tengo mucho que decirte, pero no lo hago en esta, para que tu fastidio no sea tanto como el de nuestro pueblo soberano, en presencia de una situacion económica mala, de una situacion política malísima, y de una situacion venidera peor.

Saludo á tus espejuelos con mi mayor estima; y te envío un ejemplar de la ex-Constitucion uruguayá, para que te sirva de entretenimiento en tus horas de soledad.

Timoteo.

Un colaborador

Protasio es un jóven á la moda.

Un jóven á la moda es aquel que acude á las riñas de gallos, al Rat Piff, á los teatros, á los paseos, á los bailes, á misa de una, anda bien vestido, afeitado y peinado, tiene carruajes agenos para lucir su gentileza; y por último, desaparece los sábados de Montevideo, para no aguar sus placeres echando un párrafo con los ingleses que lo acosan.

Apesar de su feo nombre, Protasio es un jóven bonito, demasiado bonito tal vez para ser hombre. Abran el ojo las lectoras!

Cuenta veinte y cinco años, vive como un gran señor, y eso que no trabaja, ni tiene rentas; enamora á la vez á doce chicas, engaña á catorce sastres, y se halla rodeado de amigos y de deudas.

Tal es Protasio, moral y físicamente descrito á la lijera.

Además de todos estos méritos que le adornan, Protasio tiene el vicio incurable de escribir artículos literarios.

De vez en cuando aparecen, bajo el anónimo, en los periódicos de la capital; y á los pocos dias hace con sus artículos tirillas de papel para encender el cigarro. Si será despreocupado!

Pues bien; este Protasio, presentado de golpe y zumbido al público, nos ha escrito la carta que mas adelante se leerá, ofreciéndonos los hijos que conceiba su talento, á razon de uno por semana.

Hemos aceptado en el acto la proposicion de Protasio, reconociendo que tiene sobrada razon para pedir las columnas de *El Negro Timoteo*, y romper la aridez de los artículos que este publica con disciplinas en mano.

Creemos que si Protasio toma las cosas á pecho, como dicen, sus producciones han de agradar á nuestras lectoras, ofreciéndoles un atractivo que no podrá brindarles nunca la sátira política.

Ahora, he aquí la carta de Protasio:

«Amigo negro:

He visto con bastante sentimiento que tu periódico es un instrumento que no varía de tono. Política y siempre política, sátira y siempre sátira. Eso cansa y fastidia al fin.

Quiero ayudarte y ponerte bien con las mujeres, á las que no has dedicado todavía ni una sola columna de tu semanario. (Se equivoca el colaborador).

Desde el número siguiente me pertenece una página de *El Negro*, página que yo consagraré exclusivamente á las bellas lectoras

Tú sabes que cuando quiero escribir bien, no me gana ni Cominges, ni Escardó, ni Alejandro M. agariños, que son los tres prosistas mejores que tiene la República Oriental.

Mis artículos serán literarios, femeninos, suaves y melodiosos. Pura música celestial!

Aceptas? Tengo la seguridad de que sí.

Desde ahora puedes anunciar que para el próximo número mi promesa será una realidad.

Ya he escrito dos carillas de prosa, bajo el epígrafe *La mujer*.

Te gusta? Pues hasta el domingo se despide de tí y de tus amables suscriptoras.

El joven Protasio

COSAS DE NEGRO

El rumorero de *La Tribuna* oriental se burla del cronista de *La Tribuna* porteña, por haber asegurado el último que Calá es el verdadero punto estratégico de la Provincia de Entre-Ríos.

Y de qué manera se mofa de la *gran erudición* y *saber geográfico* del gacetillero bonaerense!

Citando á un tal *Maltebrune*, cuyo nombre no conocíamos hasta que el inteligente rumorero de *La Tribuna* lo ha revelado al público, como científico en la materia.

Si será en los libros del *Maltebrune* de que habla, donde leyó el redactor de los *Rumores* del día que en Europa existe actualmente un *reino de Amberes*?

He ahí cómo, queriendo enmendar una plana el sábio rumorero, no hace otra cosa que llenarla de borrones.

El Porteño, que como se sabe es redactado por el conocidísimo orador de Ginebra, se ha declarado partidario de la próroga de la Dictadura.

Don Héctor no escribe nunca á humo de pajas.

¿Si esperará la ganga de alguna plenipotencia uruguaya en Europa, ó todavía tendrá *hambre* de ser diputado oriental?

Entretanto; conste que el voto de don Héctor es tan importante como..... como el de don José M. Rosete (hijo).

Charada

Conjuga un verbo auxiliar;
Y á mi sílaba primera,
Puesta en persona tercera
Fácilmente has de encontrar.
Duplica luego con tino
Mi sílaba dos; y ya
Un dulce fruto te dá
Propio del reino vecino.
La tres, sin saber historia
Difícilmente bis de hallar;
Es un pequeño lugar
Digno de eterna memoria,
Dó los polacos hicieron
Pacto de fraterna unión;
Y al que, Confederacion
De..... tal punto le pusieron.
Mas para que este lugar
Tus ideas no confunda,
Diré que tertia y segunda
Andan juntas por el mar.

El enigma he concluído;
Y encontrarás el total,
Dando con el apellido
De un empleado nacional.

Parece que allá por el Durazno ha habido ciertos manejos en la ex Junta, de los cuales ha resultado la desaparición de una cantidad de pesos, según instruyen algunos documentos oficiales publicados por *El Yi*.

Los cargos que se le dirigen á don Justo Y. Ortiz, ex-secretario de aquella corporación, actual redactor de *El Plata* y ardiente sostenedor de la Dictadura, deben llamar la atención del Ministro de Gobierno, en cuyo poder se encuentran ya todos los antecedentes del asunto.

Veremos como proceda en este caso la autoridad que prometió hacer un gobierno *honrado, moral y decente*.

El Proscrito de Paysandú en dos números se-

guidos, habla de unos enmascarados que se pasean de noche por las calles de aquel pueblo, sin que la Policía los moleste en lo mas mínimo.

Aprobamos el proceder de la autoridad del punto, pues creemos que aun no ha llegado el día de quitar las caretas á nadie.

Tiempo al tiempo.

Nuestros lectores recordarán haber leído una disposicion del E. M. G.—publicada en los periódicos de Montevideo—por la cual se ordenaba al Coronel Gaudencio comparciarse personalmente á la oficina respectiva, só pena de ser dado de baja del ejército de la República.

Dos veces apareció la órden, señalando plazo para su cumplimiento.

Pues bien—el término fijado ha vencido con esceso, el Coronel Gaudencio no se ha presentado al E. M. G. y el Gobierno de la República tampoco lo ha borrado de la lista militar.

De manera que el Coronel Gaudencio continúa cobrando sus haberes.

Muy bien. Así se cumple la ley del embudo.

En un editorial de *La Tribuna* bajo el epígrafe de *Pretestos*, y cuyo estilo tiene alguna semejanza con el de... uno de sus redactores, se leen las siguientes palabras:

«Aisina solo, ó solo Avellaneda, hubieran quizá cumplido el período de su presidencia, apoyados en el remington de su guardia pretoriana, con el que basta y sobra para atemorizar al pueblo (hola!) que soportó durante 20 años la tiranía de Rosas».

Pero, colega de gran formato, y así un periódico porteño os hace esta pregunta: *Y por casa como andamos*, de qué modo lo vais á responder?

Vamos; el redactor del impreso que se vende por la calle á dos veintenes, se olvidó, al insertar el artículo referido, de aquel dicho evangélico:—*¿Por qué miras la paja en el ojo ajeno y no reparas en la viga que tienes en tu ojo?*

No hay que escupir al cielo...

El noticiero de *El Ferro Carril* trata de *rey muñeco* á D. Alfonso doce.

¿Como trataría al monarca español si el cronista escribiese en España?

Ah! entónces ya pueden figurarse nuestros lectores como lo trataría.

Cuántas cortesías y genuflexiones y gimnasia de espinazo no veria el *rey muñeco*!

Lo que es hallarse lejos.

El Gobierno ha concedido una pensión para que estudie en Europa, á un hombre que lleva el apellido de Carrica-burro.

Exhortamos al favorecido á que cambie las dos sílabas finales de su firma durante el viaje, para que no vaya y vuelva lo mismo.

El Gobierno merece un sincero aplauso por esta nueva economia que introduce en el presupuesto general de gastos.

Aquí va la solución de las charadas insertas en varios números del periódico:

1.ª — Núm. 2—Latorre.

2.ª — Núm. 7—Tribuna.

3.ª — Núm. 11—Candombero.

4.ª — Núm. 26—Pagola.

5.ª — Núm. 28—Dictadura.

6.ª — Núm. 29—Manifiesto.

La publicada hoy tiene solución en este mismo número.

Ahora, á buscarla los aficionados.

Fuga de vocales

C.r. l.e.t.r, l. e.h.r.d.

Q. .n .st. n m r. v.

S. c.m.p.n. d. tr.s s.l.b.s

Y s.g.n.f.e. sc.h.r—

L. pr.m. r. s. lt. .s,

D.bl.nd, l. d.s n.s.d.

C.e., fr.t. .p.t.o.d.

D.l Br.s.l—l. t.r.e. .s B.r,

V.l.l. d. P.l.n., d.nd.

l.s p l.e.s s.g.l.s h.

F.r.m.r.n p.e.t. d. .l.n.z.

P.r.d.m.b.t.r .l Cz.r—

.st. .n.d. .l. s.g.nd.

D.e. b.r.e.— y .l .t.t.l

Y .st. d.e.h; c.n.q., .s.

l.l.st. m. pr.x.m. .n p.z.

AVISO

HORAS DE OFICINA

De 11 á 1 de la tarde.